

Extractos

por Susana Villalba

Domingo de elecciones en la Shell Select Tango

Todo es una pared en que se ve descascarar la vida en una sola frase: Feliz cumple, aguante Brukman, Cuervo puto. Un solo plano todo, todo plano, carbón, tiza, aerosol. Si tocaras en el cielo moriría Charly, Damas gratis, Rocas sucias. A veces un destello de palabras misteriosas como rocas, como mica en las piedras, veredas de hojas amarillas, cascotes en la calle. De qué rocas en esta planicie de llaneza aplastante, el cielo un plomo sucio del hastío de la lluvia del domingo. Se borrona una palabra, gotea en los cartuchos dispersos en el suelo, los disparos recientes se escriben como huecos del ladrillo. Padre Rainbow, Viejas locas, Pibes chorros. Todo un plano, una toma. Una mancha como hombres alrededor de una fogata, como perros de una noche de mil años.

De día se levanta una ciudad y todos van como leyendo un llamado ultravioleta, hereditario, partitura, como moscas, como entrando en molinetes. Vallados hacia una ventanilla a apostar lo que total ya no tenían. Una vida de pizarra, de una tele para acá. Apenas hace nada, cinco siglos, tres reflejos, un alguien pintó esa caravana de ciegos al abismo, al eco del barranco. Detrás de esa pared en que se estrellan.

Por siempre Chaca, Sebi te amo, Los Tarijas stones. Acaso falta sangre, más aún, que abone esa costumbre de rodar horizontal imaginando que es un plano inclinado, la vida vertical, la tierra un vértigo del cielo, se va a acabar, Señor. No escucho que

truene tu voz, si es una voz, no veo quebrarse la pared, el mundo o alguno en parte alguna. Alguna vez quisiera ver algo distinto, final inesperado, palabras misteriosas, rebelión que no se muerda el polvo de la cola para ir a caer de a uno en fondo. Si fuera posible en este siglo. Si fuera posible en este mundo.

Ma terre, mater dolorosa. El que devora a sus hijos, cuerpos se arrojan como rocas. Señor, entiendo que no nos dejes elegir algunas cosas pero nunca ser más que humanidad, más que este barro que amasa como miga, como costilla que se quiebra de su alma, cerebro de pan que se resbala chapoteando las patitas hacia arriba, el lomo hundido, la mirada a la punta del látigo otra vez a ver si lo rescata para atrás. Por enésimo siglo, lugar, por enésima vida, vez, palabras mismas.

Se vota por la fiesta que se mira apiñado en la vereda, en el zaguán. Gramilla, ripio, guijarro de payana, ficha de sapo, silla, fila, centavo. Peor están los ciegos, los sordos que no escuchan ese vals, esa fanfarria de fajina cortesana. Palabras de cartel que prenden un reguero, un arma frase de repetición. Desfilan los fiscales de veredas, gerentes de kiosquitos, figuritas en clips, ideas con alfileres, cabecitas de tacho con palo y a la bolsa, con las cartas marcadas.

El Ciclón, Almas Mugrientas, Santa Revuelta, El Bananazo, la Brukman a sus trabajadores. Apenas hace nada la gente la cuidaba, ahora apoya el desalojo. Apenas hace igual el hombre como ahora asumía Carlos V, imperio sacro, bizantino o británico, romano, mayestático. El imperio sintáctico que ahora titila mientras llueve en algún lado, en este lado, en esta esquina, frente a un muro. Hijos del hijo, Patria Chuker, Trujamán.

Nuestra Mater lacrimosa, apenas los gases se disipan. En esta esquina Campeón, le vamo a hacer el culo a las galli. Gallito de

baldío. Pollitos mojados bajo el frío. Se vota entre la barra de la jaula o el degüello, en un desfiladero como a cuerda. La marcha hipnotizada de la vida, la primera salvación es la del cuerpo, Señor, recuérdanos el alma cada tanto. En tiempos más soleados, más amables. En este año si es posible. Si es posible en esta vida.

De Plegarias
Susana Villalba

Jizô

Cada mujer tomó la daga,
ceremonia de matar
a las muñecas.
En Japón
la infancia tiene un tiempo
y el cerezo
y el taichiri de otoño.
Esa muñeca tuvo un nombre,
negra como una reina
con pelo azul,
no hablaba.
Detiene el gesto y no es
la infancia
lo que no puede matar
ni vivir.
Es algo que ella dijo
a la muñeca
y ahora no recuerda.
Tampoco olvida si la mira.

Algo que podía entender
otro ser silencioso,
inmóvil,
chiquitito.
Es improbable
que entendiera
las reglas del juego,
ese recuerdo de hacer radio
es imposible,
un cambio de monólogo
interior.
Esa muñeca
tenía tres rostros
en uno.
Jizo,
la máscara de un niño
eternamente dios
o viceversa.
Pero más exactamente
había un indecible
y melancólico saber
de otra manera
la ignorancia.
Sólo confiaba en su inmutable
ángel negro velando.
Toca y ve
que tiene un sexo,
uno solo.
Mujer inconfundiblemente
abstraída por sus ojos.

Eso que sabe de un modo silencioso
cumple un pacto.

Hay una infancia perdida
en la infancia.

Melancolía animal.

En qué momento la palabra
distancia

tomó cuerpo.

Ni puertas de papel
ni la entrada suscita
reverencia.

Ni descalza
el desamparo se puede remitir
a sensación
del cuerpo.

Ni aun el corazón abandonado
sabe
si ha perdido
o es
perdido.

No encuentra razón para matar
a un cómplice mudo.

En qué momento la palabra
tomó distancia
de su cuerpo.

En qué momento se sabe
que la muñeca simula
compañía.

Mientras la peina piensa
o sabe

que es una ceremonia
de la infancia.
Cómo supo que era la tristeza
un pacto inevitable
con la vida.
Por qué recuerda el frío
y no el dolor.
Como los gatos
no puede vivir en una casa
ni en la selva.
Siempre cae parada
y prueba cada vez
mayor abismo.
Basta un gesto,
basta un telón oscuro
para ocultar
el cuerpo de la voz.
Es algo de onagata
que tenía la madre.
Desidia de los días
como nieve,
agazapada en su silencio
acecha alguna sensación.
A punto de matar
el fuego se consume:
cómo atrapar el agua.
Esa mujer se arrodilla
ante el guerrero,
es una ceremonia.
Cómo explicar que no se rinde

más
que tributo a la memoria
de un corazón exagerado.
Cómo pertenecer
a la distancia.
No sería una de tus manos
sino una mano saciada
de tocarte.
Corazón
no me acerques esa daga.
No hay respuestas en el cuerpo
que no pueda adivinar
una cabeza de muñeca
abandonada.
Responder
a ninguna pregunta
que haya hecho.
Y sin embargo
no dice con sus gestos
que sabe las acciones
necesarias.
Montar esa escena
le lleva al mundo tiempo
y ella no se presenta
siguiendo el argumento.
No sufre
sino como un actor
que sufre demasiado.
Ahora sabe:
si jugaba a la radio

no es que hablaba o pensaba,
simulaba una escena,
repetía un gesto
hasta que el patio se volvía real
como una casa
de muñecas.

Corazón
por qué tan sigiloso.
En el Kabuki
se ven los asistentes
que traen el puñal
y el actor vuelve a matar
todas las noches.

Esa muñeca representa
la representación
de su infancia.

Hasta que se hace real.
Como si nunca hubiese estado
en ese patio
agazapada en el frío
silenciando respuestas
a preguntas que no hizo.

Es una ceremonia
pero detiene el gesto.
En qué momento se separa
la cabeza
del cuerpo.

de *Caminatas*
Susana Villalba

La noche de Tanabata

Es la noche
de Tanabata
pero yo no sé dónde está
la orilla del río
del cielo.
Ni el cielo
lo dice.
No sé cuál es el puente
que nos une
y nos separa.
Yo no sé qué pasó,
la vida no es un lugar
seguro.
No hay ceremonias,
los amantes unidos
por un hilo de plata.
Sueño con calles
en las que estás caminando
mientras sueño,
al despertar es tarde.
Yo no sé qué hacer,
el amor es animal.
El camino terminaba
en un acantilado.
Iba un loco
en un coche policial,
feliz de andar en auto,
sentí miedo del dolor,

de la química,
de las palabras que se quiebran
de pronto.

Fuera de mí,
fuera de mi casa,
fuera de todo lo que te ofrecí
voy.

Pero vuelvo, no creas
que pedía más
que la intensidad del azul
ante el naranja.

Yo no sé qué pensar,
para qué
si no quiero entender,
si no hay razones
a veces.

No sé si creer otra vez
en signos que no sé leer
en el río del cielo.

No sé si buscar el puente,
quizá nunca lo hubo.

No sé qué decir,
acaso te convoco sin saber
adónde.

No importa,
haré una ceremonia incorrecta
mirando la luna.

Pregunto a tu parte oscura
si es cierto
que desayunamos juntos.

El tiempo pasa,
no hay aniversarios.
La vida gira
bruscamente,
yo no vi la señal.
Ya no sé si es mejor
perder lo que se debe
para encontrar,
antes me dije estas cosas
pero estoy cansada.
¿No hay nada que decir?
No hay nada que hacer
para desanudar las almas que se aferran
a otras almas anudadas
a otras almas.
¿No hay parte en el amor
que guarde algún recuerdo?
de la luz
sobre la contingencia.
Acaso es un torrente
continuo
y precisamente
por eso.
Ya no sé quién sos.
No pudimos despedirnos
de los muertos.
Así sin inhumar
el cuerpo de este amor
enterrará el próximo amor.
Como fui yo el cordero

bajo el mismo puñal
que habías recibido.
Ahora soy quien pregunta
al río:
el amor es un torrente
continuo
pero estamos fijos en el horror
de no permanecer.
Hasta el fuego
necesita adherencia,
sólo la noche existe
aunque nadie la mire.
Acaso el puente para dejar
en claro:
cada uno ocupa un sitio
diferente.
No era necesario,
siempre estamos solos,
siempre está a la vista.
No te pedía el alma
por un pacto,
ya no hay pactos,
“es la estrategia del demonio
hacer creer que ya no existe”.
Ya no sé si creer
en las palabras,
es la noche de Tanabata
y no lo sabés,
no leímos los mismos libros.
No sé el lugar

que no conozco,
no hay corazón tan sabio
ni vocación de tenerlo
ni quien
indique el camino.
No hay caminos,
es el momento para inventar
liturgias,
construir un gesto,
un filme o un río
para los separados eternamente.
Eternamente despidiéndose
de sí mismos.
Reconstruirse en el dolor
es otro dolor:
que lo desee
no hará que exista.
Preparo café,
ya no puedo sentir más frío
por hoy,
por este año.
Todo ha sido
una actuación en el vacío,
algo se quiebra
para instaurar.
En todo viaje, la ausencia
o volver,
se mueve el paisaje.
De todos modos el río
está cegado aquí,

tiene una sola orilla
y cada vez
se es más inteligente.
Quiero decir más triste.
Ahora sé
que está cayendo la noche
de Tanabata
como una noche
más.

de Matar un animal
Susana Villalba

La pantera

Matar al animal
requiere un animal
sin sombra.
Vas caminando por un monte
o te parece, no sabés dónde estás;
creés que lo sabías
cuando llegaste.
Ese negro
bien puede ser una pantera
o mujer,
no te das cuenta.
La mirada salvaje te gusta,
no, te calienta.

No, te mira
como quien no comprende
dónde está.
Ya estás perdida,
tendrías que llevarla a tu casa
pero sabés cómo termina:
un animal herido
siempre ataca.
Tendrías que matarla,
ahora,
antes de que sea tarde
o por piedad.
Pero esa mirada es una trampa,
si es pantera
sabe matar mejor
que vos.
Nadie sabe tu nombre
aquí
y ahora él
o mujer te da la espalda.
Pensás en un Remington
liviano
de distancia corta.
Pero nadie escucharía,
Red Hot los distrae,
a vos también.
Y no se mata por la espalda,
lo viste en las películas
o creés en eso.
Matar

es otra cosa.
Ahora te mira y ya sabés,
vas a llevarla a tu casa.
Está tocado por la gracia,
está a la vista
o vos lo ves, no estás segura,
o tiene algo
que creés comprender.
Y sin embargo
sabés cómo termina:
no sabés cómo
te hirió si te quería.
No querés acercarte,
te mira como miran los gatos
cerrando los ojos.
Se apoya en la barra
frente a vos,
los dos están perdidos.
Pensás en el Remington,
nunca tuviste uno.
Matar es otra cosa.
Nadie parece comprenderlo,
el negro tampoco pero ve
que tenés un cigarrillo
en la mano
y otro ardiendo
en el cenicero;
se acerca y lo fuma.
Estás perdida,
creés saber cómo termina

y volvés a equivocarte,
apaga el cigarrillo
y se va.
Ahora nadie
se parece a tu deseo.
Y es que no se parecía.
Una pantera perdida
en su memoria
o forma de mirar
o lo que fuera
que no vas a saber.
Tomás un taxi pensando
demasiada belleza no es el móvil,
es la coartada.
Para matar a una pantera
hay que cerrar los ojos.

de Matar un animal
Susana Villalba

La piedra

sostener en silencio
como amar
es un arte

¿existiría el mar
si no lo contuviera?

me derrota
algo intangible
como el agua

su transparencia

¿si no me enfrentara
existiría el mar?

soñar sin perderse
es un arte

a veces una roca
se estremece contra la orilla
perdida
hasta lo irreductible
se amalgama

amar es eso
y te sorprende
un filón de topacio
en el porfirio

entonces qué creías
que es el oro
sino la cicatriz

es infinita
la ruptura

los bordes
son difusos

todo es fragmento
polvo del sentido
de las piedras

si mi amor es eterno
también la soledad

incorruptible

gravitando en el espacio
de la separación

sostenida de mí

no estoy quieta
todo me atrae por igual

el cielo es una pampa

el imán de la estrella
es su distancia

soy intrínseca

el arte de estar
quieta
es dar el corazón
al movimiento

silba el viento
un eco
de lo que ya anunciaba
mi desprendimiento

¿cantaría el agua
si no me atravesara?

agazapada en mí
espero
otro momento de la tierra:

una temperatura del amor
que funda hasta las piedras

De La bestia ser
Susana Villaba

El perro

toda la noche
seguí el rastro
de la luna

nunca llegué

seguí su olor
como una huella
hacia mi corazón

la jauría de estrellas
también está dispersa

la luna
otro animal abandonado

un milagro perdido
una bengala errante

el amor
deja sus náufragos

en una noche inmensa
como el mar

sigo un rastro
conozco lo que huye

por lo que abandona

los pájaros
huelen a cielo

de lejos
como un amor callado
la luna me cobija

escucho el rolido
de la noche
contra su orilla

un mar de cenizas
me arrulla
un alma de silencio
y claridad

en la luna hay un perro
aullándole a la tierra

sigo un rastro
como si fuera yo
después
más allá
gravitando la luna
como mi corazón
alrededor del árbol
también me engaña

una lámpara
cuando la soledad
es oscura

sigo por seguir
historias
cifradas en olores

camino soñando
con la luna

una pradera blanca

no encuentro pared
ni persona
que me cierre
el paso

un calor blanco
y la arena
translúcida

la piedra es de agua
y las mariposas
soñar es ser
en la luz
vernos como la luna
nos ve
cuando está oscura

la llamo
salto, le aúllo

en la luna hay un árbol
y me mira

el universo parece
en calma
porque todo se mueve
acompasado

aúllo
le aúllo a la estrella

en la oscuridad
escucho su aullido
infinito

desesperado

quería ser un perro
de la luna
allí duermen seguros
y abrigados

amados
los perros de la luna
son árboles enamorados
de ser
y de alumbrar

salto
salto
salto
la luna está lejos

la tierra
demasiado cerca

en medio los pájaros
el aire los ama

una corriente
ingrácida los alza
sin esfuerzo

los sostiene
en la orilla donde ser
no es caer

si iba a caer en la trampa
del mundo
hubiera preferido
a la manera de la lluvia

la noche es un baldío
y no hay refugio

llovió
la noche entera

formando un lago
donde flotaban latas
y jeringas

otro árbol
con raíz en la luna
centelleaba en el agua

nubes turbias
entre botellas hundidas

otra alambrada
blanda
móvil
para poder atravesarla
me sumergí

cuando trepaba a la luna
la hundía

el cielo y su azogue
de barro

después las ranas
los grillos
estridentes

me uní a la plegaria
desaforada
llamamos

llamamos
llamamos toda la noche

sólo llegó
otro amanecer

¿existe otro modo
de ser libre
que quedarse solo?

como mariposas
las hojas amarillas
revolotean

salto
corro
hasta alcanzarlas

paso la lengua
por su papel áspero
siento el mensaje
del árbol:

enamorarse es caer
y que parezca un vuelo

De La bestia ser
Susana Villaba

Sé que mi petición es precipitada

yo

yo y mí

yo y mi cuerpo fuimos a esa fiesta

yo bailé

hermoso rico y poderoso rozaba mi cuerpo

mi betty boop mi reina mi descalza

mi nombre es yonimeri yo también

fuego furia ¿fumás? fuimos a su casa

estás mojada no sé no hemos sido presentados

sumergidos suma de noches estera estambres estaba aterrori-
zada

profeta centinela sentí un automóvil rojo rubio el tabaco

su espalda fuerte trepaba mi caída infinitos funestos cafés

piedras para dormir me acompañaba a casa y olvidé decírselo

las palabras son monedas clavadas a la tierra

historias de susy siempre lo he sabido

cómo explicarte hubiese cupido calendario

perdida en los andenes al día siguiente mi cuerpo caía

de un piso 29

olvidé decirle que siempre nadie y yo nunca los amores cobardes

lloraba no llegan porque los hombres etcétera

él era despiadado todo un hombre quemado de belleza

mi cuerpo gemía como un gato y lo envidié pero yo nunca

me meto en sus asuntos

dijo tu piel mi nena dame no sé qué cosa qué llave del infierno

yo hubiese declarado desplegado y estrenado un novio

hubiese dicho a mis amigas entrado en cualquier bar

hubiese hubiese vino que me matara

habráse visto tan chiquita y calentando bancos en la plaza
ay corazón si te fueras de madre
siempre la pena entre la pena y la nada
mi cuerpo roto pegado a lo sumido curioso rito de cucharas en
la mesa
sobre la mesa en la ducha él era el agua y me frotaba belladonna
dame en el centro de lo que siempre habla el espejo la sombra
del deseo era lacan sentado en mi escritorio
ah para su estudio oh para su análisis acabar era ver
mi cuerpo demasiado tarde dónde estuviste le decía
ay si supieras corazón ser látigo y dormir

De Susy secretos del corazón
Susana Villalba